

BOLETÍN *Revolución*

Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba

No. 135 / Agosto de 2022 / ISSN 2306-7101



*Fidel fidelísimo, retoño martiano, /asombro de América, titán de la hazaña/
que desde las cumbres quemó las espinas del llano/ y ahora riega orquídeas, ¡flores de montaña!*

La Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba, creada por Celia Sánchez Manduley en mayo de 1964, salvaguarda un valioso patrimonio documental del periodo insurreccional 1952-1958 y preciados originales de José Martí, entre otros documentos históricos de primordial importancia. Igualmente, desarrolla investigaciones y brinda servicios de información relativos a sus fondos archivísticos. Bajo el sello *Ediciones Celia* edita y comercializa libros sobre la obra de Fidel Castro Ruz, la lucha revolucionaria y sus protagonistas, así como del pensamiento martiano. Cuenta, además, con la revista impresa *Cinco Palmas*, de frecuencia anual, y el boletín *Revolución*, publicación electrónica mensual.

Director

Jorge Luis Aneiros Alonso

Subdirectora

Daily Sánchez Lemus

Jefa Editorial

Belkys Duménigo García

Diseño y realización

Aida Soto-Navarro González

© Sobre la presente edición:
Ediciones Celia, 2022

ISSN 2306-7101
RNPS 2335

Portada: Fotografía captada por el periodista norteamericano Andrew Saint George, La Plata, Sierra Maestra, octubre de 1958.
Frase: *Marcha triunfal del Ejército Rebelde*, de Jesús Orta Ruiz, *el Indio Naborí*.

Agradecemos que nos haga llegar su opinión acerca del boletín. Si posee información importante relacionada con su contenido o comprueba la existencia de errores u omisión de datos fundamentales, puede comunicarnos.

Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba, calle Línea no. 1009, entre 10 y 12, Plaza de la Revolución, La Habana. (537) 833 9901 al 03. Correos: oah@enet.cu, bel@cubarte.cult.cu
Facebook (@oahprc), Twitter (@OHistoricos), nuestro blog (oahcuba.cubava.cu).

PRESENTACIÓN / 3

ARTÍCULO

Fidel y su pueblo, en cualquier circunstancia...

por Daily Sánchez Lemus / 4

Huelga revolucionaria de agosto de 1957 por Rolando Dávila Rodríguez / 7

El 26 de julio en la prensa de 1953 miradas y testimonios cruzados por José Antonio Cabrera Navarrete / 12

Fidel Castro Ruz. Científico de la guerra por Adelaida Béquer Céspedes / 18

DOCUMENTO DE ARCHIVO

Carta de Fidel al pueblo de Cuba, 19 de agosto de 1958 / 21

EFEMÉRIDES DEL MES

compilado por Rolando Dávila Rodríguez / 22

Presentación

Estimado lector


Llega el boletín *Revolución* del mes de agosto con la presencia de Fidel en todo espacio y en todo tiempo. Son noventa y seis años de la presencia de un ejemplo que ha trascendido el físico mundo y despliega su huella en millones de vidas. Fidel es Fidel, y con la certeza de tenerle en cada paso de la obra que coronó, nos permitimos celebrarle desde la Historia.

Por eso le proponemos en esta edición el artículo «En cualquier circunstancia», de la investigadora Daily Sánchez Lemus, para repasar el legado de nuestro Comandante en Jefe a partir de algunas de sus definiciones de «pueblo», ese que le celebrará siempre cada 13 de agosto. También como homenaje, la maestra en ciencias Adelaida Bécquer Céspedes nos trae «Fidel, científico de la guerra», que demuestra la capacidad del líder de la Revolución como estrategia militar.

Este mes de agosto nos trae, además, el aniversario 65 de la huelga que se desencadenó a raíz del asesinato de Frank País, por lo que el doctor en Ciencias Rolando Dávila Rodríguez profundiza en el hecho, además de proponernos las habituales efemérides del mes en curso sobre la lucha en el llano y la Sierra.

De igual forma, retomamos el tema de la prensa, con el artículo dedicado a «El 26 de julio en la prensa de 1953: miradas y testimonios cruzados», del maestro en ciencias José Antonio Cabrera Navarrete, profesor de la universidad Jesús Montané Oropeza, de la Isla de la Juventud.

El documento de archivo estará dedicado a Fidel, para lo cual hemos seleccionado una carta de agosto de 1958 en la que llama al pueblo a apoyar a las columnas que lleven a cabo la invasión a occidente.

Su nombre es un verbo: sea el día /y sean las noches. Nadie puede resumirlo... Ese es Fidel, visto por la poesía de Virgilio López Lemus en «Su presencia». Por eso le regalamos cada instante de combate y de logros de la Revolución. Sin dudas será siempre el mejor de los tributos. 

Fidel y su pueblo, en cualquier circunstancia...

por la maestra en Ciencias Daily Sánchez Lemus

Fidel es un país. Fidel es este pueblo que se ve en él como hacedor de sus más altos sueños. Ni el tiempo ni la partida física han marcado distancias entre su pueblo y él. ¿Cómo explicar lo que ha significado estar cerca de las personas más humildes, sentir las, interpretarlas y compartir la misma suerte? ¿Cómo definió el Comandante en Jefe el hecho de contar con el apoyo de aquella masa que lo amaba y lo seguía, de la cual se reconocía como parte, y que lo acompañó hasta el último de sus instantes?

A las raíces hay que ir para comprender a Fidel y toda su cosmovisión. Allá en Birán, desde los inicios de juegos y travesuras con los hijos de los más pobres, con los haitianos, se encuentran las respuestas. Allí es donde se entiende cómo aquel joven que podía aspirar a grandes logros personales, prefirió poner su virtud en función de los demás: una figura activa, atlética, que se distingue y lidera, que sobresale y conduce, que comprende y combate, se rebela y transforma en función de lo colectivo.

Para Fidel, la visión de pueblo fue creciendo en la medida en que comprobaba su fuerza. En el año 1952, en la histórica denuncia al Golpe de Estado del 10 de marzo que dio Fulgencio Batista, *Revolución no, zarpazo*, definió: «De principios se forman y alimentan los pueblos, con principios se alimentan en la pelea, por los principios mueren». Así dejaba clara su interpretación martiana del valor y el poder de las ideas, de los valores del ser humano en unión.

Luego del asalto al cuartel Moncada, durante el juicio en octubre de 1953, emitió en el alegato conocido como «La Historia me absolverá», una definición más precisa de pueblo, que rebasaba la mera agrupación por nacionalidad o espacio físico... aquel era el pueblo para el cual se hacía la Revolución:

Entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta, a la que todos ofrecen y a la que todos engañan y trai-

cionan, la que anhela una patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación, la que ansía grandes y sabias transformaciones en todos los órdenes y está dispuesta a dar para lograrlo, cuando crea en algo o en alguien, sobre todo cuando crea suficientemente en sí misma, hasta la última gota de sangre.¹

Esta definición deja bien claro el sentido de la lucha de aquellos jóvenes y el carácter social de su base programática, marcado por la transformación de la realidad y no solo por un simple cambio de gobierno.

El 21 de julio de 1957, ya en la lucha guerrillera en la Sierra Maestra, Fidel escribe a Frank País una carta extensa en la que aborda el funcionamiento del Movimiento Revolucionario 26 de Julio y sus percepciones acerca del curso de la guerra. En medio del detallado informe, expone otro concepto de pueblo que refuerza el emitido en «La Historia me absolverá», ahora contextualizado en la realidad que vivía.

La palabra pueblo, que se pronuncia tantas veces con un sentido vago y confuso, se convierte aquí en realidad viva, maravillosa, deslumbrante. Ahora sí sé lo que es pueblo: lo veo en esa fuerza invencible que nos rodea por todas partes, lo veo en esas caravanas de treinta y cuarenta hombres, alumbrándose con antorchas, bajando pendientes enfangadas, a las dos y las tres de la madrugada, con setenta libras de peso al hombro, conduciendo abastecimiento para nosotros.

¹ Fidel Castro Ruz: *La Historia me absolverá*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2005.

¿De dónde han salido? ¿Quién los ha organizado tan maravillosamente? ¿De dónde han sacado tanta habilidad, tanta astucia, tanto valor, tanta abnegación? ¡Nadie lo sabe! ¡Es casi un misterio! ¡Se organizan solos, espontáneamente! Cuando los animales se cansan y se echan al suelo imposibilitado de nuevos viajes, surgen por doquier los hombres y traen la mercancía. La fuerza no puede ya nada contra ellos. Tendrían que matarlos a todos, hasta el último campesino, y eso es imposible, eso no lo puede realizar la tiranía, de eso se da cuenta el pueblo y se hace cada día más consciente de su inmensa fuerza.²

No hay dudas de aquella realidad sembró un compromiso de amor que dio sus frutos en el triunfo del 1.º de enero y el 17 de mayo de 1959, con la firma de la Ley de Reforma Agraria, en la Comandancia de La Plata. Por el pueblo y para el pueblo que luchó junto a ellos: la tierra... y, con ella, el porvenir.

Ya en el transcurso de la Revolución, son muchas las menciones y definiciones de pueblo que ha hecho Fidel, como constante en su visión revolucionaria, en su ética, y su práctica siempre al lado de las mayorías humildes: la importancia de contar con el pueblo para defender, sostener y desarrollar la obra, la necesidad de reconocer sus valores y colocarse siempre en la primera línea de combate junto a él; la certeza de que sin el pueblo no hay obra posible. Por eso el 8 de enero, en su discurso en Columbia, hoy Ciudad Libertad, expresó: «(...) nuestra más firme columna, nuestra mejor tropa, la única tropa que es capaz de ganar sola la guerra; ¡Esa tropa es el pueblo! Más que el pueblo no puede ningún general; más que el pueblo no puede ningún ejército».³

El día 17 de ese mismo mes, en Artemisa, reafirmaría «que uno de los pueblos más valientes del mundo es el pueblo cubano, que uno de los pueblos

más inteligentes del mundo es el pueblo cubano, que uno de los pueblos más cívicos del mundo es el pueblo cubano».⁴

En 1959 en Venezuela, durante su primer viaje luego del triunfo revolucionario, nuevamente alude al papel del pueblo, desde una perspectiva filosófica marxista, con un carácter más dinámico:

Yo creo en los pueblos como en algo vivo, como en algo capaz de hacer la historia, porque son los pueblos los que han hecho la historia, no los hombres. Los hombres pueden interpretar algo, adivinar, intuir una situación histórica determinada, las cualidades de un pueblo; pero si no hay pueblo no hay ni estadistas, ni generales, ni guerreros, ni nada absolutamente.⁵

Y sobre la base de esa idea, defendió en todo momento la concepción del pueblo como aquellos que nunca fueron tenidos en cuenta y era hora de reivindicar, como lo hizo en sus conversaciones con los intelectuales cubanos en el año 1961: «Si a los revolucionarios nos preguntan qué es lo que más nos importa, nosotros diremos: el pueblo. Y siempre diremos: el pueblo. El pueblo en su sentido real, es decir, esa mayoría del pueblo que ha tenido que vivir en la explotación y en el olvido más cruel».⁶

Y así se puede hilvanar en cada uno de sus discursos, entrevistas, intervenciones, diálogos, la idea sostenida de pueblo como aquellos que luchan por transformar su entorno, por ser escuchados y por la justicia social, porque «pueblo quiere decir energía, pueblo quiere decir valor, pueblo quiere decir espíritu de lucha, pueblo quiere decir inteligencia, pueblo quiere decir historia».⁷

² Archivos de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República, fondo Fidel Castro Ruz.

³ Discurso de Fidel en Ciudad Libertad, 8 de enero de 1959, www.cuba.cu.

⁴ Discurso de Fidel en Artemisa, el 17 de enero de 1959, www.cuba.cu.

⁵ Discurso de Fidel en el Congreso de Venezuela, 24 de enero de 1959, www.cuba.cu.

⁶ Discurso como conclusión de las reuniones con los intelectuales cubanos, efectuadas en la Biblioteca Nacional, 16 de Junio de 1961, www.fidelcastro.cu.

⁷ Palabras pronunciadas en la VI Reunión Nacional de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria, el 22 de diciembre de 1961, www.fidelcastro.cu.

Podemos añadir, entre tantas versiones de una misma esencia, aquella en la que además echaba por tierra los prejuicios raciales y de diferencias de clase social:

¿Y qué es ese pueblo trabajador sino la más extraordinaria y hermosa unión, la más extraordinaria y entrañable hermandad? ¡Rostros de blancos y rostros de negros que se unen y se confunden en verdadera y profunda hermandad! ¡Rostros de hombres y mujeres, de jóvenes y de adultos! ¡Rostros de pueblo, de pueblo humilde, de pueblo trabajador!⁸

Y en ese camino, el pueblo y Fidel avanzaron juntos sobre los obstáculos, y celebraron los frutos del trabajo colectivo, las victorias en la ciencia, la salud, el deporte, la economía, la cultura. Por eso no vaciló en 1976, aquel día triste de despedida a las víctimas del sabotaje al avión de Cubana en el que perdieron la vida 57 compatriotas, decir que este era un pueblo enérgico y viril y que ante su llanto, la injusticia temblaba. El mismo pueblo que en los años noventa también peleó por mantener el socialismo, enfrentándose a muchas necesidades económicas sin doblegarse, cuando el campo socialista desapareció:

Este es el pueblo más noble que pueda concebirse, sacrificado, abnegado, valiente. Es un pueblo que luchó muy duro por su independencia hasta alcanzarla, que luchó muy duro por la justicia; que, afortunadamente, adquirió con la Revolución un nivel de cultura que está por encima de la inmensa mayoría de los países del mundo.⁹

El mismo pueblo que junto a él estaba dispuesto, en cualquier circunstancia, defender a la patria de


⁸ Discurso pronunciado en el acto por el Día Internacional de los Trabajadores, en la Plaza de la Revolución, el 1.º de mayo de 1962, www.fidelcastro.cu.

⁹ Discurso pronunciado Fidel en el acto con motivo de la marcha juvenil contra el bloqueo, efectuado en La Punta, el 5 de agosto de 1995, www.fidelcastro.cu.

las agresiones del imperialismo, hasta en los momentos más delicados y tensos de la Crisis de Octubre o por aquellos días oscuros de los 2000, en que Estados Unidos se decía combatir el terrorismo mundial haciendo listas negras para liquidar enemigos históricos y hacer guerras en nombre de la libertad:

No deseamos que la sangre de cubanos y norteamericanos sea derramada en una guerra; no deseamos que un incalculable número de vidas de personas que pueden ser amistosas se pierdan en una contienda. Pero jamás un pueblo tuvo cosas tan sagradas que defender, ni convicciones tan profundas por las cuales luchar, de tal modo que prefiere desaparecer de la faz de la Tierra antes que renunciar a la obra noble y generosa por la cual muchas generaciones de cubanos han pagado el elevado costo de muchas vidas de sus mejores hijos.¹⁰

Pasan los años pero no la memoria, y el pueblo cubano sigue dispuesto a dar la vida por Fidel —que es lo mismo que decir Cuba, Revolución, amor— en cualquier circunstancia, como exclama el poema de Virgilio López Lemus. Esa es precisamente la impronta que marca, este 13 de agosto a la tropa revolucionaria, enfrentada a realidades nuevas y viejas que intentan infructuosamente socavar nuestra unidad y soberanía. A la cabeza de todos, marcha Fidel, y regresar a sus palabras es recuperar fuerzas para seguir adelante:

Más de una vez el pueblo cubano ha desafiado sin vacilar el peligro de morir. Demostró que con inteligencia, usando tácticas y estrategias adecuadas, especialmente estrechando la unidad en torno a su vanguardia política y social, no habrá fuerza en el mundo capaz de vencerlo.¹¹ 

¹⁰ Discurso pronunciado Fidel en el acto por el Día Internacional de los Trabajadores, efectuado en la Plaza de la Revolución, el 1.º de mayo de 2003, www.cuba.cu.

¹¹ Fidel Castro Ruz: «La respuesta brutal», *Reflexiones*, 10 de abril de 2007, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2009, p. 19.

Huelga revolucionaria de agosto de 1957

por el doctor en Ciencias Rolando Dávila Rodríguez

El 30 de julio de 1957, cuando celebraba una reunión en casa de Raúl Pujol Arencibia, en calle San Germán, Santiago de Cuba, Frank País García era avisado de que las fuerzas policíacas tenían rodeada la cuadra. El joven responsable nacional de Acción y Sabotaje del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR 26-7) ordenaba a abandonar el inmueble, mientras él decidía esperar la llegada de su compañero Pujol. Al salir de la vivienda, ambos eran apresados y conducidos al Callejón del Muro, donde los esbirros batistianos los asesinaban a sangre fría. La muerte de Frank significó un golpe muy duro para la Revolución, ya que perdía a uno de sus jefes más valiente e inteligente.

Cuatro días antes de caer abatidos por los sicarios de la tiranía batistiana, Frank comunicaba al Comandante Fidel Castro, en carta escrita en Santiago de Cuba el 26 de julio de 1957, la constante persecución a que estaban sometidos los revolucionarios en la capital provincial de Oriente. Al respecto, el heroico David o Cristian de la lucha clandestina decía, en uno de los párrafos de su carta, al jefe guerrillero:

La situación en Stgo. se hace cada vez más tensa, el otro día escapamos milagrosamente de una encerrona de la policía. Había unos compañeros cerca de la casa donde estábamos, una imprudencia, y los chivatearon y rodearon la manzana; a tres los cogieron, uno huyó por los techos, lo persiguieron y se formó un tiroteo. Logró escapar, pero comenzaron a registrar por los techos y por las calles y cuando ya pensábamos mi compañero y yo que nos tocaba el turno de fajarnos, se retiraron, registraron hasta la casa de al lado, la nuestra les inspiró confianza. Sin embargo, hay una ola de registros fantástica y absurda, pero que por absurda es peligrosa, ya no esperan un chivatazo, ahora Salas registra sistemáticamente, a cualquiera, sin necesidad

de causa alguna. Hemos tenido que volar del domingo a hoy de 3 casas y ayer tomaron la manzana en la que estamos, era para registrar una casa de enfrente, desde ayer estamos turnándonos para hacer guardia, lo que es a nosotros Salas no nos sorprende, va a tener que tirar bastante para cogernos.¹

El coronel Ramón Cruz Vidal, jefe de la plaza militar de Santiago de Cuba, cursaba de inmediato un radiograma al Estado Mayor del Ejército para comunicar eufóricamente la muerte de Frank y Pujol:

A las cuatro de la tarde del martes al repeler la agresión de que fue objeto la fuerza pública en la calle Rastro y San Germán, en la ciudad de Santiago de Cuba, resultaron muertos Frank País García y un tal Pujol, el primero reputado como jefe máximo de todo el movimiento insurreccional en la provincia de Oriente.²

La noticia del asesinato de los dos revolucionarios causaba gran conmoción en la población santiaguera, la que al día siguiente se lanzaba a las calles en la más grande manifestación de duelo que recordara esa heroica ciudad para acompañar a los cadáveres hasta el cementerio Santa Ifigenia. A la llegada de las carrozas fúnebres al campo santo, la enseña nacional que flameaba en el Mausoleo del Héroe Nacional José Martí era puesta a media asta. En los mástiles del cementerio y del Panteón de los Veteranos de las Guerras de Independencia se izaban banderas roji-negras del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Los establecimientos comerciales e instalaciones industriales, que habían cerrado sus puertas en señal de luto en horas del mediodía de ese 31 de julio, no reanudaban las actividades

¹ Fondo Frank País García. Archivo de la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República (OAHPR).

² Periódico *Diario de la Marina*, 31 de julio de 1957, p. 1.

concluido el sepelio. Por la noche, los cines no ofrecían las acostumbradas funciones y las calles permanecían vacías. Santiago de Cuba comenzaba a dar síntomas de una ciudad paralizada, de una ciudad muerta; pero presta a levantarse en rebeldía en cualquier momento, como respuesta viril ante tal acto de salvajismo.

En carta remitida el primero de agosto a la ciudad de Manzanillo a Celia Sánchez Manduley, *Aly*, René Ramos Latour, *Daniel*, uno de los compañeros de lucha más cercano a Frank, le comunicaba la decisión tomada por la dirección del Movimiento 26 de Julio en Oriente de que él asumiera provisionalmente la responsabilidad del frente de Acción y Sabotaje a nivel nacional, hasta tanto la máxima dirección de la organización lo ratificara o nombrara a otro compañero. A continuación Daniel describía la reacción del pueblo santiaguero ante el cobarde asesinato de Frank:

Por la prensa y la radio te habrás enterado de que ha sido tan brutal el impacto para este pueblo que tanto le amaba, que rompió todas las barreras. No hubo conservadores y radicales, ricos y pobres, negros o blanco. ¡No! Sólo hubo un pueblo resuelto a afrontar todos los riesgos, a superar todos los obstáculos, un pueblo grande, heroico que ante la caída del leader lo olvidó todo, trabajo, familia, represión, y cerraron los comercios, los cines, los cafés, los bancos, las industrias, los profesionales y todo Santiago en fin se unió a la más grande manifestación de dolor que recuerda esta ciudad (...)³

Otras ciudades del país seguían el ejemplo de la heroica Santiago de Cuba. La población guantamera invadía las principales calles y las actividades quedaban paralizadas por algunos días. En la ciudad de Camagüey, capital de la provincia con igual nombre, grupos de Acción y Sabotaje del 26 de Julio quemaban varios ómnibus del transporte urbano en plena vía pública, sabotaban el servicio telefónico y eléctrico y bloqueaban las vías férreas. La

inactividad en la capital agramontina se extendía hasta los primeros días del mes de agosto. Varias ciudades villareñas, entre ellas Sagua la Grande, Remedio y Santa Clara, capital provincial de Las Villas, se levantaban en movimientos de protestas que el aparato represivo de la dictadura sofocaba rápidamente con numerosas detenciones y una brutal represión.

El gobierno no perdió tiempo en adoptar medidas tendentes a frenar el descontento popular desencadenado en la región oriental e impedir su propagación hacia otras localidades del occidente. El primero de agosto de 1957, el presidente Fulgencio Batista Zaldívar sancionaba el Decreto no. 2111, mediante el cual se establecía por un período de cuarenta y cinco días la suspensión de las garantías constitucionales, en todo el territorio nacional. Por resoluciones de los Ministerios de Gobernación y Comunicaciones quedaba impuesta la censura previa en periódicos, revistas y estaciones radiodifusoras.

Desde la Ciudad Militar de Columbia, en La Habana, se cursaba la orden a las jefaturas provinciales de considerar como rebelde a cualquier persona armada que intentara amedrentar a los dueños de centros industriales o comerciales y actuar con toda energía ante tal situación. La bien entrenada maquinaria represiva echaba andar y no pararía hasta «restablecer el orden» en las regiones convulsas.

Pero la medida de mayor carácter coercitivo puesta en práctica por la cúspide gobernante para ahogar al movimiento huelguístico la constituyó la Resolución no. 151, dictada el primero de agosto por el Ministerio del Trabajo. Mediante esta resolución se concedía un término de seis horas para que se normalizaran las actividades en todos los centros de trabajo de la provincia de Oriente, paralizados por motivos ajenos a conflictos laborales. En otras palabras, los trabajadores cesaban de inmediato las protestas contra el régimen y la provincia retornaba a la completa normalidad o perderían los puestos de trabajo, lo que equivalía a ser condenados a morir de hambre.⁴

³ Fondo René Ramos Latour. Archivo OAHPR.

⁴ Ver: *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, agosto de 1957.

Por otra parte, la vendida dirigencia sindical cerraba fila de inmediato al lado del gobierno. Eusebio Mujal Barniol, ilustre secretario general de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), hacía público su rechazo a la huelga y orientaba a las federaciones nacionales y sindicatos a mantenerse alejados de todo sectarismo político y concentrar la lucha, como hasta entonces, en el logro de mejoras en las relaciones obrero-patronales.

El coronel Cruz Vidal desataba una violenta represión con el propósito de reabrir los comercios, reiniciar las actividades industriales y restablecer la normalidad en Santiago de Cuba. Con la clara intención de crear confusión en la opinión pública y hacer ver que el estado de agitación no era resultado del rechazo popular al régimen, el jefe militar declaraba a la prensa que la situación caótica que vivía la ciudad santiaguera se debía a la acción terrorista de un grupo de revoltosos y agitadores comunistas que tenían amenazados a comerciantes e industriales, si reabrían sus instalaciones.⁵

Ni las medidas antes mencionadas, ni la más desenfundada represión por parte de la dictadura, lograron que la provincia de Oriente arriara de inmediato la bandera de la rebeldía. En carta fechada el 2 de agosto de 1957 en Manzanillo y enviada a La Habana a Haydee Santamaría Cuadrado, Yeyé, miembro de la dirección nacional del Movimiento 26 de Julio, Celia Sánchez describía el estado de agitación revolucionaria que reinaba en el oriente cubano con las siguientes palabras:

Tenemos 24 horas de paralización total: industrias, comercios, oficinas, bancos, autos de alquiler y particulares, cafés, sociedades cerradas, todo, todo. Nadie sale a la calle, soldados, policía y SIM, es todo lo que transita, con muchas grampas que se les ha tirado.⁶

Aunque con menor fuerza que en la parte oriental, la huelga y las protestas populares emergían en el occidente del país. En distintas ciudades de la provincia de Matanzas, entre ellas, Cárdenas, Colón

y Jovellanos; los trabajadores se ausentaban de los centros laborales, los establecimientos comerciales cerraban las puertas y grupos de Acción y Sabotaje del 26 de Julio interrumpían el servicio eléctrico y de comunicaciones en varias zonas de la provincia. La rápida y enérgica intervención de fuerzas combinadas de la policía y del Ejército obligaban a los obreros a retornar a los puestos de trabajo y la calma era restablecida con prontitud en el territorio yumurino.

A pesar de las detenciones de dirigentes sindicales revolucionarios, lo que contribuyó a restarle matices violentos, y la utilización de rompehuelgas, la huelga en la provincia de Pinar del Río se prolongó por varios días en algunas localidades y afectaba sectores importantes como el comercio, gastronomía, eléctrico, y otros.

El tiempo iba transcurriendo sin que La Habana, centro administrativo y político del país, acabara de insertarse al movimiento huelguístico. El 4 de agosto, Ramos Latour comunicaba a Celia, en una nota que hacía llegar desde la ciudad de Santiago de Cuba a Manzanillo, que La Habana se encontraba en estado de agitación y se esperaba que se incorporara al paro el lunes 5. Le decía, además, que la huelga estaría unida a un movimiento conspirativo combinado de la Marina de la Guerra, el Ejército y el Movimiento 26 de Julio.⁷

La Habana se levantaba el día señalado por Ramos Latour en su nota a Celia, pero no con la suficiente fuerza que permitiera mantener vivo el movimiento huelguístico en el oriente cubano. Intentos de paralización de las labores en el puerto habanero, del servicio de ómnibus urbanos de las rutas 6 y 29, del trabajo en la fábrica de tejidos "Dial", del cierre de algunos comercios y otros centros laborales, fueron impedidos por la dictadura con un despliegue rápido de la fuerza policíaca que arremetió con marca bestialidad contra los huelguistas y todo aquel que tuviera alguna manifestación opuesta al gobierno. Hechos como los estallidos de artefactos dinamiteros en el céntrico Ten Cent de la calle Galiano y en el túnel bajo el río Almendares, el sabotaje

⁵ Periódico *Diario de Cuba*, 2 de agosto de 1957, p. 1.

⁶ Fondo Celia Sánchez Manduley. Archivo OAHPR.

⁷ Fondo René Ramos Latour. Archivo OAHPR.

a la caldera de la fábrica de aceite El Cocinero, el tiroteo a varios ómnibus de transportación urbana, ejecutados por comandos de Acción y Sabotaje del 26 de Julio, no pudieron contrarrestar y neutralizar el accionar del fuerte y bien equipado aparato represivo del régimen y contribuir al mantenimiento de la huelga, por un espacio de tiempo más prolongado.

En carta redactada en La Habana, con fecha 5 de agosto de 1957, y dirigida a René Ramos Latour, *Daniel*, en Santiago de Cuba, Armando Hart Dávalos, *Jacinto*, entonces coordinador nacional del Movimiento 26 de Julio, precisaba algunos factores que conspiraban contra el éxito del movimiento huelguístico en la capital del país:

Desde luego que la consigna de huelga ha penetrado en todas las capas pero nos falta lo de siempre, suficiente organización para articularla y suficiente eficacia en nuestros cuadros de acción (...) Algunos sectores se han comprometidos al paro, pero en esto nosotros solo tenemos fe allí donde los cuadros del Movimiento están más firmes.⁸

Al ver que la huelga en La Habana no cristalizaba, Ramos Latour llamaba ese mismo día a las ciudades de Manzanillo, Bayamo, Guantánamo y Santiago de Cuba a retornar a la normalidad, en aras de evitar sacrificios estériles a la población.

A través de los medios nacionales de prensa, el ministro del Trabajo, Dr. José Suárez Rivas, daba a conocer a la opinión pública que el gobierno consideraba totalmente fracasado el intento de huelga general y aprovechaba la oportunidad para expresar la gratitud a las organizaciones patronales, a la CTC, federaciones nacionales y sindicatos, por no haber secundado el movimiento huelguístico; y a los institutos armados por el mantenimiento del orden en todo el territorio nacional.

Al analizar las causas que condujeron al fracaso de la huelga de agosto de 1957, sería insuficiente quedarnos en el carácter espontáneo que revistió

la misma. La espontaneidad emerge como el elemento más visible y enmascara otros factores que desempeñaron un papel determinante en la derrota del movimiento huelguístico. Surge de inmediato una interrogante: ¿Cuál fue la capacidad de respuesta de las fuerzas involucradas en este fenómeno?

La tiranía batistiana desplegó, en cuestión de horas, toda su maquinaria represiva contra el brote de rebeldía nacido en la ciudad Santiago de Cuba, que amenazaba en convertirse en una huelga general de carácter político, y logró circunscribirlo a la parte oriental del país. Las protestas populares y manifestaciones huelguísticas originadas fuera de la zona oriental fueron ahogadas con violencia y suma rapidez.

Unida al empleo de la represión directa, la Resolución no. 151 del Ministerio del Trabajo ejerció una fuerte coacción económica sobre la masa trabajadora oriental, al situarla ante una disyuntiva nada fácil de resolver: apoyar la huelga al costo de la pérdida del puesto de trabajo o retornar a los centros laborales y dar por fracasado el movimiento huelguístico. No debe olvidarse por un instante lo que significaba para la clase obrera en la Cuba de entonces la sola amenaza de la pérdida del puesto de trabajo. No es por casualidad que el coronel Cruz Vidal anunciara el 3 de agosto de 1957 la puesta en práctica de la resolución para el día 5, y Ramos Latour, aparte de no tener noticias concretas de la situación en La Habana, llamara a retornar a la normalidad a las localidades orientales que aún permanecían paralizadas.

Por otra parte, no ha de subestimarse el papel desempeñado por la CTC y las federaciones nacionales como factor obstaculizador en el desarrollo y consolidación del movimiento huelguístico. Los continuos llamados de la dirigencia sindical oficialista a no secundar una huelga, en la que no se abogaba por mejoras económicas, contribuyó a confundir a un gran número de trabajadores acostumbrados a enarbolar principalmente demandas de ese tipo. Era lógico encontrar en esa masa cierto temor e indecisión a la hora de secundar una huelga netamente de carácter político contra un régimen

⁸ Fondo Armando Hart Dávalos. Archivo OAHPR.

lo suficientemente fuerte para aplastarla en corto tiempo.

Al igual que el gobierno, el Movimiento 26 de Julio reaccionó sin demora ante la huelga espontánea de principios de agosto de 1957, con la diferencia que no contó con los mecanismos indispensables para consolidarla y transformarla en una de carácter nacional, capaz de estremecer al régimen hasta sus cimientos. El brote de rebeldía popular encontró al Movimiento 26 de Julio inmerso en un proceso de reestructuración, dirigido fundamentalmente por Frank País, encaminado a alcanzar un mejor accionar en todos los frentes de la organización revolucionaria.

En el frente de Acción y Sabotaje se había iniciado un trabajo orientado a la formación de las milicias en ciudades y pueblos y dotarlo no sólo de una estructura militar, con pelotones y compañías, uniformes y grados militares, sino también de una disciplina férrea, indispensable en el enfrentamiento directo al accionar represivo de la tiranía. Unido a este proceso de transformación, no había dejado de influir la dificultad mayor y permanente afrontado por el Movimiento 26 de Julio en este frente: la cantidad de armas para equipar a sus miembros. La huelga sorprendía a la organización revolucionaria con muy pocas posibilidades de brindarle el apoyo bélico necesario para su consolidación en la región oriental y en el resto del país.

En similar situación organizativa se hallaba el frente obrero del Movimiento al estallar la huelga. Desde principios del mes de julio de 1957 y tam-

bién bajo las orientaciones de Frank, este importante frente había comenzado un proceso de reestructuración por la provincia de Oriente, con vista a dejar constituida una dirección provincial obrera y direcciones municipales que le posibilitara un trabajo más directo con la masa trabajadora en los centros laborales. Concluido este paso en la región oriental, se tenía previsto dar inicio a ese mismo trabajo en el resto de las provincias.

No resulta difícil comprender que el Movimiento 26 de Julio carecía, en agosto de 1957, de los instrumentos idóneos para ponerse a la cabeza del movimiento huelguístico, nacido espontáneamente en las calles santiagueras. Apenas se daban los primeros pasos en la organización y preparación de la clase obrera para su participación activa en una huelga de carácter nacional y revolucionaria, que unida al accionar del Ejército Rebelde y de las milicias del 26 en las ciudades, fuera capaz de dar al traste con la odiosa dictadura que oprimía al pueblo.

Si bien la huelga de agosto de 1957 no alcanzó el triunfo deseado por el Movimiento 26 de Julio, si contribuyó a agudizar la situación revolucionaria nacional y abrió una nueva etapa en la lucha de la clase obrera y el resto de los sectores de la población, opuestos al despótico gobierno de Fulgencio Batista. Atrás quedaban las huelgas puramente económicas dirigidas por falsos líderes sindicales y emergían con fuerza las de carácter político, llamadas a socavar las bases del régimen batistiano y darle el golpe final a la sangrienta tiranía que oprimía al pueblo. 🇨🇺

El 26 de julio en la prensa de 1953

miradas y testimonios cruzados

por el maestro en Ciencias José Antonio Cabrera Navarrete

En momentos en que tienen lugar los hechos del Moncada la prensa local en Santiago de Cuba se caracterizaba por la falta de claridad en su papel editorial, definición en cuanto a su enfoque general, y en contraste, su firme defensa de las instituciones burguesas. Se decía una prensa progresista que clamaba por mejoras sociales, siempre sobre la base de la inversión de capitales extranjeros, reflejando la crónica social, algunas notas del acontecer obrero y las secciones deportivas, culturales, políticas.

Tras el golpe del 10 de marzo de 1952, el gremio tuvo que negociar con el régimen. El periódico *Oriente*, de enfoque liberal, era muy ágil y requería de muy poca inversión para su salida vespertina, por lo cual luego del asalto no salía hasta el lunes en la tarde, posibilitando que en horas de la mañana se movieran los resortes represivos paralizantes al alcance de la información, y dar el simple anuncio del hecho básicamente en texto pues utilizaba la fotografía en casos muy connotados debido a lo caro de la técnica empleada y lo reducido del equipo de trabajo, de apenas seis miembros pero muy hábiles, por lo cual gozaba de una gran ascendencia popular.

Así el 27 de julio, a las 3:00 p.m. el diario *Oriente* sale a la calle con una información aparentemente completa sobre los sucesos del día anterior, pero maniatada por el interés de los patronos, antes que por la propia censura. En sus páginas, varios testimonios daban cuenta de las acciones y el actuar de las autoridades, divulgadas poco después por otros órganos informativos, que en no pocos casos acudían a la mentira o enmascaraban los hechos por el temor a las represalias de la dictadura.

Oscar Lorient, un testigo excepcional por su responsabilidad de atención a los sectores policiaco y judicial, sin embargo, hizo declaraciones muy comprometedoras.

Los cadáveres se veía que habían sido colocados en los lugares en que estaban, algunos vestidos con los uniformes intactos, sin perforaciones de balas, parece que los vistieron después que los asesinaron...Yo recuerdo (...) que cuando nosotros esperábamos en la antecámara del despacho de Chaviano, sacaron de allí bien vivo, a un joven como de veinte años que él estaba interrogando, y luego lo vi entre los muertos que ellos decían cayeron en combate. Chaviano dijo que habían atacado comandos con cuchillos, o armas blancas, y nosotros pudimos comprobar, con los forenses que nos acompañaron, que los revolucionarios no usaron en ningún caso este tipo de armas.¹

Por su parte el periódico *El Diario de Cuba* era el más importante y de mayor influencia en las esferas oficiales, económicas y sociales de la provincia. Su director, Eduardo Abril Amores, presumía de ser un nacionalista consumado al punto de escribir varios libros contra los norteamericanos, mientras que su diario no reflejaba tales ideas. Esto lo colocaba como exponente del conservadurismo burgués.

Demagogo, reaccionario, enemigo de la clase obrera y representante de la oligarquía criolla, se presentaba ante la opinión pública como un patriarca, enemigo de la violencia, defensor de la paz y abanderado del progreso. Pero solo publicó una nota titulada «Muerte inhumana de un gran amigo» en cuyo texto se deduce que se trataba de Roberto Ferrándiz, quien estando en el Hospital Militar «totalmente indefenso», dice, «fue asesinado con un cuchillo por un grupo de la guerrilla irregular revolucionaria».

¹ Rolando Castillo M. (1984), «Los sucesos del Moncada en la prensa santiaguera».

Esto último mostraba su irrefutable apoyo a la versión del gobierno sobre los supuestos abusos cometidos por los asaltantes dentro del hospital, cuestión desmentida por las evidencias, las cuales mostraron que el Hospital Militar no fue objetivo de acciones aquella mañana.

Poco después, en uno de sus números, se publica una nota tremendamente irónica que expresa: «Tenemos en suspenso nuestra sección editorial porque no nos avenimos, por dignidad profesional, a opinar sometidos a la censura. Conste así».²

Por su parte el *Diario de Cuba* constituía un órgano informativo muy ligado a la dictadura, y por tanto no divulgaba nada que pudiera afectar a las autoridades de facto. Quedó al margen de los acontecimientos hasta que los hechos obligaron a mostrar su verdadera línea editorial.

Finalmente, el diario *Prensa Universal*, otro importante diario de la capital oriental, era parte de un grupo de negocios del coronel Chaviano en Santiago de Cuba, asociado con los hermanos Lacau, que aparecían como dueños del periódico. Por tal razón era llamado «el periódico de Chaviano» y por tanto, de incondicional línea oficialista.

Contaba, sin embargo, con un equipo de periodistas y trabajadores gráficos que nada tenían que ver con la posición de sus dueños. Incluso algunos de ellos no solo eran simpatizantes de la Revolución, sino que pertenecieron más adelante al movimiento 26 de Julio, lo que de todas maneras influía en el contenido del periódico.

Por su tirada matutina era el primero en salir, los lunes al mediodía. Por tanto, se quedó solo con la noticia, fue el primero en la ciudad que la publicó. Su análisis no revela ningún elemento diferenciador de lo que mostraron las publicaciones anteriores, pero sí con una mayor acentuación en cuanto a las maniobras políticas que desplegó el régimen en su esfuerzo por restablecer la normalidad lo más rápido posible, y dar paso a una campaña politiquera que redujera el hecho a un incidente sin importancia.

² *Ibíd.*

En ese periódico trabajaba el fotógrafo Panchito Cano, quien no pudo publicar sus fotos sobre los sucesos del Moncada pero logró enviarlas con la periodista Marta Rojas a *Bohemia*, revista en la cual trabajaba la joven recién graduada. Él sabía que esta era la única forma de que vieran la luz.

De aquellas jornadas, el entonces linotipista de *Prensa Universal*, Mario Romaguera, recuerda una anécdota del periodista Arístides Garzón:

Era un revolucionario integral, y recuerdo cuando regresó de cubrir la primera sesión del juicio por los sucesos del Moncada, lo impresionado que estaba, y a todos los trabajadores nos habló y dijo: «He visto y oído a un hombre superior, extraordinario, valiente, que impresionó a todos, hasta a los guardias que lo cuidaban».³

Con aquel comportamiento, la prensa local santiaguera se plegó a la dictadura. Tales posiciones poco éticas abrieron una espiral de mentiras y de verdades a medias sobre el asesinato de los jóvenes asaltantes del Moncada. Hechos que no obstante tendrían su mayor repercusión en importantes periódicos y revistas de circulación capitalina de alcance nacional e internacional.

La prensa nacional ante los hechos del 26 de Julio. Un análisis necesario

Tras las acciones del 26 de Julio una verdadera campaña de prensa encabezada por dos órganos tan influyentes como el *Diario de la Marina* y la revista *Bohemia* comenzaba a perfilarse con diferentes matices editoriales, expresión de las líneas de pensamiento predominantes en ellos. El primero de corte reaccionario y contrario a los ideales independentistas desde su fundación, y la segunda, decana de la prensa seriada semanal, de línea editorial más apegada a la ética y a la veracidad de los acontecimientos.

Por su parte el régimen dictatorial de Batista echó a andar su maquinaria de mentiras y falsedades. Las acciones emprendidas por el oficialismo incluyeron

³ *Ibíd.*

la firma de una ley, apresurada y tendenciosa que afectó entre otros órganos informativos a la revista *Bohemia* y hasta al mismísimo *Diario de la Marina*.

Aprobada en una sesión extraordinaria del Consejo de Ministros la nueva ley de orden público era una mordaza a la libertad de expresión pues decretaba la suspensión de las garantías constitucionales por un término de noventa días. Incluía la «privación de libertad a quienes propalen, publiquen o hagan publicar falsos rumores o noticias falsas o tendenciosas», con la advertencia de que «sanciona a los que quieran subvertir⁴ violentamente la organización del estado constituido». Además, fue reforzada por la simultánea entrada en vigor de una férrea censura de prensa que desde entonces acompañaría la política represiva y anticubana de la dictadura hasta su derrota.

Definitivamente la medida escondía un objetivo más secreto y apegado a la situación existente en el país; ni fue tan absoluta, ni tan estricta en su cumplimiento, además de estar acompañada de otras mentiras como las del propio tirano en entrevista con representantes del Bloque Cubano de Prensa, al afirmar que tan pronto fuese posible, sería levantada la censura, según él deplorable, pero necesaria.

Tales falacias fueron desmentidas una y otra vez, demostrando su verdadero carácter represivo y de confrontación con toda idea contraria a la dictadura. Y formaban parte de la estrategia del régimen, que buscaba en la prensa el vehículo idóneo para imponer «la verdad» que le interesaba y no la objetividad de los hechos.

En un alarde de democracia, el *Diario de la Marina* criticó la medida como hiriente a la sensibilidad de las empresas periodísticas de entonces; pero muy pronto cambiaría de opinión, presionado por sus propios intereses económicos y de clase.

Con celeridad, fiel a su apego oficialista, sirvió de vocero a aquella maniobra, al reclamar hipócritamente del gobierno confianza en la prensa y apego a la libertad de expresión. Sin embargo, poco

después el propio periódico se vio obligado a difundir un argumento contrapuesto, al publicar los acuerdos asumidos con relación a las acciones del Moncada, en encuentro con el general Francisco Tabernilla, jefe del Estado Mayor del Ejército desde la fortaleza militar de Columbia.

Por su parte la revista *Bohemia*, publicación más liberal y en cierto sentido comprometida con el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) estuvo amenazada por la censura desde el inicio, y así lo denunció en un editorial inmediatamente después de levantada la censura de prensa en octubre del propio año 1953:

Solo la fuerza mayor ha podido obligarnos a silenciar por ese tiempo lo que consideramos el deber primero de una prensa libre y honesta en una sociedad democráticamente organizada (...) La censura propició lo que se quería evitar con ella. Hasta el silencio llegó a ser subversivo. Hasta la más leve sonrisa estuvo cargada de intención política (...) Con la suspensión de dichas garantías sólo se consigue destacar todo lo que estas valen y con ello acerar el espíritu de lucha para reconquistarlas (...) Que ésta nuestra opinión no refleja su punto de vista personal, sino el de la mayoría del pueblo cubano (...) No pudo seguir saliendo En Cuba, a menos que se limitara a exhibir la opinión parcial de las autoridades (...) Aplicar al pueblo cubano (...) una dieta mínima de verdades constituía una hazaña negativa, difícilmente prolongable.⁵

Únicamente *Bohemia* publicó en exclusiva la primera versión de aquellos trágicos acontecimientos tal como sucedieron, redactados por la joven periodista Marta Rojas, cuya valentía profesional sirvió para dejar ver la posición de esta revista ante la situación creada en torno a los sucesos del 26 de Julio.

En una actitud valiente y arriesgada en medio del ambiente caldeado y represivo de la dictadura, se

⁴ «Firmada por el Jefe de Estado la nueva Ley de Orden Público», *Diario de Marina*, Año CXXI, 1953, no. 184, p.1.

⁵ Editorial Nuestra Palabra, *Bohemia*, Año 45, no. 44, p. 73, 78-79.

negó a omitir o tergiversar la verdad en sucesivos trabajos periodísticos.

Entre otros, un reportaje gráfico de los hechos bajo la censura y un reducido resumen de los sucesos a inicios de agosto, una entrevista a magistrados y abogados defensores que se presentarían al juicio y que sería su pase a este, donde no existía nada comprometedor, y una nota a inicios de octubre sobre el resultado de una de las vistas del juicio a los asaltantes del Moncada. Fueron, por su contundente denuncia verdaderos hitos de la prensa cubana.

Otros periódicos como *Prensa Libre* desde su posición burguesa pero no reaccionaria, trataron el tema, pero contando solamente lo que sucedía de forma superficial, sin análisis, sin emitir juicio alguno e incluso llegando en algunos casos a declarar desavenencias por no tener necesariamente el mismo criterio de los columnistas, pero invocando la libertad de prensa como elemento de fuerza para su publicación.

En esencia y por lo general, los órganos informativos tergiversaban o camuflaban la verdad bajo términos conciliatorios y guiños políticos, en aras de su supervivencia como órgano de comunicación y aún más, como garantía de vida personal.

Valga como aclaración, tener en cuenta que en el año 1953 había tres medios que estaban más o menos identificados con los intereses del pueblo: además de la revista *Bohemia*, los periódicos *La Calle* y *Hoy*. Estos dos últimos clausurados por la dictadura después del 26 de Julio. En cambio la revista semanal permaneció en su labor gracias al prestigio ganado, pues había nacido a principios del siglo xx y era respetada, admirada y seguida por miles de lectores en Cuba y en otros países.

Del otro lado, la prensa reaccionaria que servía de testaferrero a la dictadura batistiana, luego de los llamados sucesos de Oriente, que inmediatamente se empeñó en colocar como víctima al gobierno, incluso a emplear ingeniosos métodos para movilizar los sentimientos del pueblo, dejando a un lado la política.

Fue el *Diario de la Marina* el abanderado del régimen. La posición de la dictadura y su apoyo como

órgano de prensa fueron abiertamente demostradas. Tal fue el caso del mayor general Francisco Tabernilla quien desde sus páginas, en una alocución el 27 de julio y en artículos posteriores no dejaba de levantar su dedo acusador:

El general Batista hizo la revolución porque insoslayables deberes históricos lo obligaron. El pueblo jubilosamente, se unió al 10 de marzo, para marcar un día de liberación... (el cuartel Moncada) fue atacado alevosamente por un grupo de cubanos desalmados, asalariados, imbuidos otros por la propuesta de grados militares...⁶

En días sucesivos se convierte en eco del gobierno militar y resalta los nombres de Millo Ochoa, Fidel Castro, Juan Marinello y Blas Roca como instigadores y máximos responsables de las acciones del 26 de Julio, acusándolos de recibir financiamiento del expresidente Carlos Prío Socarrás. Mientras, Batista, en cadena nacional de radio y televisión expresó sin sonrojo que su régimen era «humano, revolucionario y democrático», pero ante las circunstancias creadas no había otra alternativa que el deber de defenderlo, añadiendo: «Si hubo sangre ahora, no fue nuestra culpa...».⁷

Pasadas las emociones fuertes de los primeros días, posteriores a las acciones armadas de los jóvenes de la Generación del Centenario, la dictadura pretendía cambiar la imagen de los hechos ocurridos. Para disimular el auge de los movimientos revolucionarios y de oposición que existían en el país, constantemente resaltaba en las páginas de la prensa oficialista y en noticiarios de radio y televisión, que en Santiago de Cuba, en todo Oriente y el territorio nacional en general, inmediatamente se había restablecido el orden. Se destacaba el hecho de que las autoridades «tomaban máximas precauciones practicando numerosas detenciones a connotadas figuras opositoristas en todas las provincias».

⁶ «Unos 70 muertos en el trágico balance del golpe contra los cuarteles de Santiago y Bayamo». *Diario de la Marina*, Año CXXI, no. 176, p. 1, 2, 25.

⁷ «El Gobierno debe ser sereno y justo, pero enérgico», Batista, *Diario de la Marina*, Año CXXI, no. 176, p. 16.

Eran aquellas declaraciones, una perfecta cortina de humo hecha a la medida para escamotear al público la verdad de las jornadas de terror represivo, de asesinatos y persecuciones a todo aquel que de alguna manera fuera contrario al régimen dictatorial.

En contrapartida la vergüenza y la ética profesional y los principios revolucionarios de no pocos periodistas, las pusieron al descubierto en testimonios estremecedores por su fuerza y por sus convicciones.

La historia y la verdad en palabras de algunos protagonistas de la prensa comprometida con la patria y su independencia

En la entrevista realizada a la destacada periodista Marta Rojas, se destaca su criterio acerca de la conferencia de prensa ofrecida por el coronel Chaviano el 26 de Julio pocas horas después del asalto al Moncada, donde muestra las armas, y afirma: «...Dijo muchas, muchas mentiras y mostró un montón de armas que hoy yo pienso que si los revolucionarios hubieran tenido todas esas armas hubieran tomado a Santiago de Cuba completo, un montón de mentiras en la conferencia de prensa».

De acuerdo con su testimonio, en varias ocasiones ante el interés de todos los reporteros de recorrer el lugar de los hechos, el ex capitán Águila Gil, ayudante de Chaviano, respondía que aún no estaba todo preparado, y que pudo constatar-se que «Casi todos los cadáveres tenían el cráneo destrozado por la metralla con avulsión de la masa encefálica, las uñas arrancadas, los brazos quebrados, los pies desprendidos, los intestinos a la intemperie y otras mutilaciones que hieren en lo más profundo la sensibilidad humana. A excepción de los ocho que murieron en el combate, los demás estaban vestidos con uniformes nuevos y limpios, sin el menor daño, sin un hueco, sin una mancha de sangre, a pesar de las muchas heridas que a simple vista se observaban en los cadáveres. Los uniformes abotonados descuidadamente dejaban ver otras ropas ensangrentadas pegadas a los cuerpos sin vida».

Y concluye afirmando que luego del recorrido el jefe del Regimiento no.1 Maceo, Alberto del Río Chaviano, prohibió publicar fotos, e indicó que ahí mismo fueran entregadas, porque sintió el temor de ser descubierto ante la opinión pública.⁸

Junto a Marta Rojas se conversó con otros dos pilares del periodismo cubano: Juan Marrero y Ernesto Vera, fallecidos ambos en el año 2016, quienes también abundaron en criterios acerca del papel de la prensa por los días del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos M. de Céspedes el 26 de julio de 1953.

Para Juan Marrero, en 1953 salvo excepciones, «la prensa como regla, era corrupta».

Según Ernesto Vera, «muchos de los grandes medios estaban impedidos de hacer un mensaje comunicacional, no eran factores capaces de inculcar en la mayoría de sus destinatarios sus ideas. Y es esto precisamente lo que ocurrió en Cuba después de los sucesos del Moncada, la prensa no fue capaz de lograr en el pueblo la respuesta que esperaba con tantas mentiras que decía o que era obligada a decir».

Para Marta Rojas «el único de los periódicos de Santiago de Cuba que publicó referente al tema exactamente como noticia fue *Prensa Universal*, pues de inmediato el gobierno de facto de Batista y el Ejército de conjunto, decretaron la censura de prensa, inadecuada medida que caracterizó el período hasta el triunfo de la Revolución. En este momento, no era una censura que pudiera ejercer el propio director, sino que se colocaron censores para cada publicación. Esto garantizaría que no se informara nada que no fuera oficial. En primer lugar porque inevitablemente el Ejército fue sorprendido, estremecido, vapuleado, y en segundo para mantener en secreto el detestable comportamiento que adoptaron luego del fracaso de esta acción».

Y con seguridad añade: «no decir toda la verdad que se conoce no es un buen periodismo, pero que en aquel momento no podía ser de otra manera. Más aún, si el periodista respondía a un medio de

⁸ Marta Rojas: «Itinerario y balance de un infame crimen», *Bohemia*, Año 95, no. 15, p. 14.


prensa de corte reaccionario, aunque tuviera una conciencia más ética, más profesional..., los dueños de los periódicos eran los que mandaban. Ante esta situación se produce lo que se llama la conjura del silencio, o sea, no hablar sobre el tema, incluso los propios partidos de oposición».

«Por su parte la población durante esta etapa, como es natural, se mantenía a la expectativa, sentía la necesidad de conocer lo que había ocurrido, y recibía a partir de la prensa una información falsa en algunas ocasiones e incompleta en otras. Los medios fueron capaces de mentir, de ser cómplices de los intereses de la dictadura, pero no fueron capaces de profundizar en la conciencia del pueblo».

Para Juan Marrero, «La desinformación es lo que prevaleció en la información sobre los sucesos del Moncada. La población siempre supo adónde podía ir a buscar alguna verdad, sobre todo iba a *Bohemia*, porque sabía que en *Bohemia* era posible encontrar una información más objetiva, más precisa, más real, más vivaz, de lo que ocurría en el país, que *Bohemia* no caía en la mentira de otras publicaciones (...) La prensa en este momento no informaba, desinformaba».

Por su parte Ernesto Vera afirma con seguridad: «Ese día yo no tenía la menor idea de lo que iba a

pasar. Yo estaba en contra de la dictadura pero estaba buscando cómo organizar, por dónde hacerlo y demás, y en ese momento me dije: por cada uno de los que cayeron debemos levantarnos centenas y miles de nosotros. ¿Y quién más dijo eso? La inmensa mayoría de los jóvenes que luego se sumaron al proceso revolucionario, a integrar las filas del movimiento 26 de Julio y de otras organizaciones revolucionarias lógicamente. Todo aquello demostró cómo los hechos en sí son la manera más contundente de persuadir y convencer, de reclutar, de conquistar...».

Valgan estos testimonios para reafirmar lo planteado hasta aquí. La prensa, en aquel crucial momento que definió el futuro de la patria, perdió su esencia, como resultado de la podredumbre del tiránico gobierno que a la fuerza implantó Fulgencio Batista. Sin embargo, los objetivos que este se proponía al aplicar una mordaza al periodismo de aquel momento, se revirtieron en la respuesta patriótica de la población cubana. La adecuada comunicación se vio imposibilitada, a la vez que se generaba gran desconfianza del pueblo en el gobierno y en el mensaje que exponían los medios, demostrando por enésima vez el poder de la prensa como herramienta ideológica en las luchas por la emancipación nacional. 

Fidel Castro Ruz

Científico de la guerra

por la maestra en Ciencias Adelaida Béquer Céspedes

El Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz fue un científico de la guerra. Esta aseveración es posible luego de estudiar su trayectoria y las decisiones en los momentos decisivos de la lucha insurreccional contra la dictadura batistiana. Ahora que se impulsa la aplicación de la ciencia para todas las esferas de la vida, es necesario destacar que para la comprensión de un fenómeno social tan complejo como es la guerra, Fidel empleó como herramienta fundamental el método dialéctico materialista.

El 27 de febrero de 1958, el teniente coronel Carlos San Martín, jefe de la Sección de Operaciones del Estado Mayor del Ejército de Batista, presentó a sus superiores un memorando clasificado como «muy secreto» y titulado Plan F-F (Fase Final o Fin de Fidel). Este documento estaba relacionado con el plan de operaciones para la gran ofensiva enemiga del verano de 1958¹, mediante la cual Batista pensaba eliminar a los rebeldes que combatían en la Sierra Maestra. Ochenta y siete días de operaciones no habían podido liquidar a los guerrilleros de Fidel Castro. El objetivo consistía en realizar un cerco que obligara a los rebeldes a salir de las montañas, hasta arrinconarlos con el mar a sus espaldas y allí eliminarlos.

Ejecutando el plan de operaciones trazado, el 25 de mayo de ese año se inició la ofensiva planificada por Batista, con un aproximado de diez mil soldados, clases y oficiales, apoyados por artillería pesada, tanques, aviación y unidades de la Marina de Guerra.

Para combatir el torrente de soldados que se nos venía encima, el Primer Frente de la Sierra Maestra había logrado para la fecha reunir alrededor de 220 hombres con armas de guerra, incluyendo el personal de la columna del Che, organizados por pelotones

y escuadras, muchas de estas con jefes nuevos, sin gran experiencia, con excelentes disposición y gran vergüenza. Otras pequeñas unidades de la Columna 3 del comandante Juan Almeida, bajo el mando de Guillermo García, se estaban incorporando a la defensa, y alrededor de 40 hombres de la intrépida tropa de Camilo... Juntos seríamos alrededor de 300.²

Ante la extraordinaria desproporción en la correlación de fuerzas, Fidel tomó en consideración las tácticas utilizadas durante las guerras de 1868 y 1895 en Cuba, empleadas por el generalísimo Máximo Gómez, el lugarteniente general Antonio Maceo, el héroe de tres guerras general Calixto García Íñiguez, el mayor general Ignacio Agramonte Loynaz y muchos otros de nuestros más brillantes estrategas. Fue así que, sobre la base conocer palmo a palmo el teatro de operaciones militares, puso en práctica las experiencias adquiridas en la lucha contra un enemigo superior.

Fidel señaló que su plan consistió en organizar una defensa escalonada del territorio base, que permitiera resistir metro a metro el avance enemigo, frenarlo y desgastarlo hasta detenerlo, mientras concentraban las fuerzas en espera del momento oportuno para el contraataque: «Aun cuando el enemigo alcanzara sus objetivos, nuestras fuerzas mantendrían el acoso constante a sus tropas y líneas de abastecimiento, absolutamente seguros de que no podrían sostenerlas».³

Es conocido que durante la preparación en México, el general Alberto Bayo, que fue quien entrenó en tácticas de lucha irregular a los cubanos que vendrían con Fidel a liberar a Cuba, les transmitió sus conocimientos de lucha guerrillera aprendidas por él en los doce años que combatió en Marruecos con la legión extranjera.

Unido a esas enseñanzas, Fidel puso en práctica las tácticas aprendidas de la observación y el análisis

¹ Fondo Fidel Castro Ruz, documento 623. Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República.

² Fidel Castro Ruz: *La contraofensiva estratégica. De la Sierra Maestra a Santiago de Cuba*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, Ediciones Akal S.A., 2012, p. 33.

³ *Ibíd.*, p. 36.

de los resultados de los combates, y una de las más empleadas fue la de hacer estallar una mina en el camino de la vanguardia de una tropa en marcha. Hacía mucho que los rebeldes habían aprendido que una tropa en movimiento era tan capaz como su vanguardia, y de ahí la importancia de inutilizar o, aún mejor liquidarla. Esto se convirtió en una de las formas principales empleadas por el Ejército Rebelde durante la ofensiva enemiga.

Como él afirmó: la guerra no es solo cuestión de valor, sino también de técnica, de psicología y de inteligencia. Por ello, otra de las tácticas más efectivas utilizadas por Fidel como operación militar y que generalmente se aplica con un carácter netamente ofensivo fue: el cerco. Su intención era lograr la rendición por hambre de la tropa sitiada, o buscar el agotamiento de sus recursos defensivos mediante acciones de desgaste, con el fin de lanzar al final un asalto a la posición cercada. Ello fue ampliamente utilizado en la batalla de El Jigüe contra el batallón 18, comandado por el comandante José Quevedo Pérez. Fueron 11 días de hostigamiento diario por las tropas rebeldes, aplicando incluso la guerra psicológica, poniendo altavoces con música y hasta empleando al Quinteto Rebelde. La tropa sitiada se desesperó ante la situación de estar rodeada de un enemigo invisible para ellos y no poder recibir refuerzos ni alimentos y agua por ninguna parte.

Otro elemento táctico muy importante empleado por el Ejército Rebelde, fue la creación de un sistema escalonado de emboscadas, donde el enemigo, si lograba vencer la resistencia de la primera, lo esperaba la segunda, tercera, cuarta, hasta la destrucción o el retiro de estos.

El 25 de mayo de 1958 comenzó la Ofensiva de Verano, por la zona de Las Mercedes. Fue así que, en el transcurso de batallas y combates que duraron hasta el 6 de agosto, el mando enemigo constató que las fuerzas rebeldes eran capaces de sostener con éxito una guerra de posiciones y desarrollar una táctica defensiva de desgaste progresivo, las que por primera vez las tropas del dictador se veían obligadas a enfrentar.

El Comandante en Jefe consideró que después de esta ofensiva, el «hombre fuerte» de Columbia estaría perdido y sus tropas desmoralizadas no tendrían ningún deseo de ir a morir por unos pocos pesos, mientras los generales seguían disfrutando de su opulenta vida.

Los días 19 y 20 de junio fueron posiblemente los más críticos de toda la Ofensiva. En el transcurso de esas jornadas las fuerzas enemigas lograron ocupar Santo Domingo y las Vegas de Jibacoa, bases de operaciones muy importantes, para el posterior asalto al reducto rebelde en el firme de la Maestra, y alcanzando una penetración profunda en el territorio rebelde desde el Sur.

Pero Fidel, como todo un brillante estratega militar, siempre supo que perder un combate no suponía perder la guerra, y ni siquiera en los momentos más difíciles dudó que iba a ganarla. De ahí que si dividiéramos en etapas los setenta y cuatro días que duró la ofensiva enemiga, pudiéramos destacar, las definidas por él en su libro *La Victoria Estratégica*:

- un primer momento de desarrollo de dicha ofensiva, en el que la iniciativa correspondió totalmente al enemigo, desde el 25 de mayo al 28 de junio, entre el comienzo de la operación de la toma de Las Mercedes y el inicio de la primera batalla de Santo Domingo, con el combate de Pueblo Nuevo.
- una segunda etapa que pudiera caracterizarse como de contención de la ofensiva, en la cual el enemigo recibió los primeros reveses de consideración, y se le inmovilizó o impidió avanzar en dos de los tres sectores. Esta etapa se prolongó hasta el 11 de julio, fecha de inicio de la batalla de El Jigüe.
- A partir del inicio de El Jigüe, comenzó lo que pudiera denominarse la tercera etapa o contraofensiva rebelde, pues la iniciativa perteneció por entero a los revolucionarios. Fue así que se produjo el viraje de la guerra y puede afirmarse que ya aquí las tropas batistianas trataron de salvar lo que pudieron.

La segunda batalla de Las Mercedes se ganó combatiendo los refuerzos enemigos y sus tanques

pesados en pleno llano. El 6 de agosto se retiraron los guardias de Las Mercedes y fueron perseguidos, hasta apenas cuatro kilómetros del central Estrada Palma. Esa misma tarde los rebeldes ocuparon el sitio. Después de siete días de acción prácticamente ininterrumpida, el saldo de esta batalla fue costoso para ambos contendientes: el Ejército Rebelde tuvo 31 muertos y 17 heridos.

Por su parte, el enemigo sufrió más de mil bajas, de ellas más de trescientos muertos y 443 prisioneros, y no menos de cinco grandes unidades completas de sus fuerzas fueron aniquiladas, capturadas o desarticuladas. Quedaron en poder de los rebeldes 507 armas, incluidas dos tanques, 10 morteros, varias bazucas y 12 ametralladoras calibre 30.


A partir de ese momento, la iniciativa estratégica quedó definitivamente en manos del Ejército Rebelde, dueño absoluto, además, de un extenso territorio al que el enemigo no intentaría siquiera volver a entrar.

El armamento conquistado permitió la creación de las Columnas 2 Antonio Maceo, bajo el mando del Comandante Camilo Cienfuegos y la Columna 8 Ciro Redondo, comandada por Ernesto Guevara de la Serna, *Che*, con la misión de marchar hacia Occidente y llevar la guerra hacia esos territorios. La batalla de Santa Clara, dirigida por el Che interpretando el pensamiento estratégico de Fidel, le demostró a Batista y a los norteamericanos también que su hegemonía sobre Cuba llegaba a su fin después más de medio siglo de deshonroso sometimiento.

El Ejército Rebelde, triunfante y extraordinariamente fortalecido por la enorme cantidad de armas

conquistadas, quedó en condiciones de iniciar su ofensiva estratégica final.

La aplicación por Fidel y el Ejército Rebelde, de una política de respeto hacia los militares enemigos capturados, a los que nunca se vejó, maltrató, torturó o asesinó; aplicar la justicia revolucionaria a aquellos combatientes rebeldes o miembros civiles de la población que osaron abusar de una campesina, robar o estafar a un humilde hombre de campo; la creación y aplicación práctica de una amplia cooperación con los campesinos, sin abusos y pagando rigurosamente todos los avituallamientos que compraban en las tiendecitas de la Maestra; la creación de escuelas y la atención a la salud por los médicos rebeldes, forjó una alianza indestructible que también fue decisiva en el triunfo.

Al analizar este importante período de la guerra, constatamos que el Comandante en Jefe aplicó empíricamente durante las acciones combativas en la Sierra Maestra, los métodos de observación, análisis y síntesis, lo singular, lo particular y lo universal, lo lógico y lo histórico. A ellos sumó creadoramente las tácticas utilizadas anteriormente por los generales del Ejército Libertador y experiencias guerrilleras de otros países que estudió profundamente, y aplicó un pensamiento dialéctico en la comprensión y desarrollo de este proceso. Con todos estos elementos, se puede definir a Fidel como un científico de la guerra, que a partir de su visión, experiencia y análisis, pudo lograr la victoria frente a un enemigo superior, y consolidarla con el irrefutable apoyo del pueblo. 

Documento de archivo

El documento de este mes corresponde al 19 de agosto de 1958. Es una carta que Fidel hace al pueblo de Cuba, solicitando apoyo para el tránsito exitoso de las columnas invasoras que extenderían la guerra por el país.

Museo de la Revolución

Territorio Libre de Cuba
Sierra Maestra, Ago. 19, 58

El pueblo de Cuba debe cooperar con el Movimiento de Resistencia Cívica para aumentar los abastecimientos de las columnas invasoras del Ejército Rebelde para que con el

esfuerzo y el sacrificio de todos podamos poner pronto fin a la tiranía.

Fidel Castro

Caja _____
Número _____
Inventario 62

Efemérides del mes

compilado por el doctor en Ciencias Rolando Dávila Rodríguez

1957, 1.º de agosto: De acuerdo con la orientación de Faustino Pérez, en su carta del 31 de julio de 1957, los presos políticos del Castillo del Príncipe, en La Habana, ponen fin a la huelga de hambre que habían comenzado el 16 de julio, en protesta por los maltratos a sus compañeros en el Reclusorio Nacional para Hombres de Isla de Pinos.

-Desde Santiago de Cuba, René Ramos Latour, *Daniel*, notifica a Celia Sánchez, en Manzanillo, la decisión provisional tomada por la dirección del Movimiento 26 de Julio en la provincia de Oriente de nombrarlo responsable nacional del frente de acción y sabotaje, tras la muerte de Frank País.

-Ramos Latour redacta en Santiago de Cuba una circular para los coordinadores provinciales del Movimiento 26 de Julio, en la cual realza las cualidades revolucionarias del inolvidable Frank País y exhorta a todos los combatientes a fortalecer la lucha contra la tiranía batistiana.

1957, 2 de agosto: En carta a Haydée Santamaría —miembro de la dirección nacional del Movimiento 26 de Julio radicado en La Habana—, Celia Sánchez le describe cómo la provincia de Oriente ha respondido con energía y valentía ante el asesinato de Frank País.

1957, 3 de agosto: Durante una conferencia de prensa ofrecida en su despacho de la Ciudad Militar de Columbia, el dictador Fulgencio Batista aborda el tema de los intentos de huelga, y advierte que todos los focos de agitación serán neutralizados sin contemplación.

1957, 5 de agosto: Ante la imposibilidad de consolidar el movimiento huelguístico en La Habana, René Ramos Latour orienta a Celia Sánchez hacer retornar a la normalidad a la población manzanillera.

1957, 7 de agosto: René Ramos Latour redacta una carta en Santiago de Cuba para Haydée Santamaría —miembro de la dirección nacional del

Movimiento 26 de Julio en La Habana—, en la que le hace saber que ha ordenado poner fin a la huelga en Manzanillo, Guantánamo, Bayamo, Contramaestre y otras localidades orientales, por carecer de información sobre el movimiento huelguístico en la capital del país.

1957, 9 de agosto: En carta a Léster Rodríguez —delegado bélico del Movimiento 26 de Julio asentado en Miami—, Faustino Pérez le expone las causas por las cuales la huelga, nacida espontáneamente en Santiago de Cuba como reacción de la población ante los asesinatos de Frank País y Raúl Pujol, no cristalizó en la capital.

1957, 12 de agosto: Desde La Habana, Armando Hart —coordinador nacional del Movimiento 26 de Julio— hace circular de forma clandestina el documento «Al pueblo de Cuba de la Dirección Nacional del MR-26-7», donde se valora la huelga iniciada espontáneamente en Santiago de Cuba.

1957, 13 de agosto: Los hermanos Sergio y Luis Saíz Monte de Oca —integrantes de la dirección del Movimiento en el municipio pinareño de San Juan y Martínez— son asesinados por sicarios de la tiranía batistiana. Luis era estudiante de derecho y Sergio de bachillerato.

1957, 19 de agosto: Disfrazados para no ser identificados por el Ejército y con ayuda del Movimiento 26 de Julio, Raúl Chibás y Roberto Agramonte (hijo) logran salir de la Sierra Maestra y llegar a La Habana.

1957, 20 de agosto: A la una y cuarenta y cinco de la madrugada, el Comandante en Jefe Fidel Castro ordena iniciar las acciones contra las posiciones enemigas en Palma Mocha, en la Sierra Maestra. Pero las posiciones del enemigo no son informadas por los prácticos, además de no estar concentradas en los alrededores de la instalación militar, sino diseminadas por la zona. Apenas comenzado el combate, sobre los rebeldes cae un nutrido fuego. La situación es difícil, pues al

cabo de algunas horas de enfrentamiento, no se ha logrado tomar la instalación militar. Cerca de las ocho y media de la mañana, Fidel da la orden de retirada y a Efigenio Ameijeiras brindar protección a los combatientes, con la escuadra de retaguardia.

En el ataque el enemigo sufre ocho bajas: la muerte de un oficial y siete heridos. Por su parte, la columna rebelde tiene que lamentar doce bajas: la muerte de dos oficiales y dos combatientes, y ocho heridos.

1957, 30 de agosto: Producto de una delación, el Servicio de Inteligencia Naval (SIN) detiene a Orlando Fernández García, *Saborit*, coordinador de los comprometidos de la Marina de Guerra con el plan de levantamiento contra el régimen.

-Los involucrados en el levantamiento armado contra la tiranía batistiana se reúnen en La Habana. Por el Movimiento 26 de Julio están presentes Faustino Pérez y René Ramos Latour. Se toma el acuerdo de producir el alzamiento el 5 de septiembre, aprovechando las actividades festivas que se desarrollarán por la celebración del golpe de Estado perpetrado por Batista, el 4 de septiembre de 1933.

-La Columna 4 del comandante Ernesto *Che* Guevara sostiene un encuentro con la vanguardia de la tropa al mando del comandante Merob Sosa García en El Hombrito, hiere mortalmente al sanitario y se apodera de su revólver calibre 45. La guerrilla se retira rápidamente para evitar ser cercada por el enemigo que la supera en hombres y poder de fuego. [oah](#)

SERVICIOS QUE OFRECEMOS

El archivo presta los siguientes servicios:

- Información a distancia
- Consulta de documentos
- Asesoramiento sobre temas de su perfil documental
- Préstamos bibliotecarios y hemerográficos
- Servicios de referencia

Los interesados pueden visitarnos de lunes a viernes en los horarios de 9:00 a 11:30 a.m. y de 1:30 a 4:30 p.m.

Los recorridos por la instalación para apreciar las pinturas murales del artista danés Asger Jorn se ofre-

cen de lunes a viernes, de 9:00 a 11:00 a.m. y de 2:00 a 4:00 p.m.

El Departamento Editorial recibe artículos y proyectos de libros sobre la lucha insurreccional y sus protagonistas, así como de los primeros años del triunfo revolucionario. Los trabajos son evaluados por el consejo científico para su publicación.

Los cuartos jueves de cada mes desarrollamos la Cátedra Celia Sánchez, espacio de estudio sobre temas históricos enmarcados en el periodo 1952-1961, al que le invitamos. [oah](#)